

TRAZAS, INGENIO Y GRACIA.
ESTUDIOS SOBRE MARÍA DE ZAYAS
Y SUS *NOVELAS AMOROSAS Y EJEMPLARES*

Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (eds.)



EL HONOR RESTAURADO: MUJERES VENGADORAS
EN LAS NOVELAS AMOROSAS Y EJEMPLARES
DE MARÍA DE ZAYAS

Antonina Paba
Università degli Studi di Cagliari

El título de la colección de novelas que María de Zayas¹ publicó en Zaragoza en 1637 orienta al lector hacia dos líneas semánticas representadas, respectivamente, por la materia amorosa y por el carácter ejemplar de las narraciones. Aun aceptando los recientes datos aportados por el editor de la obra², según el cual el título final con el que se publicó no se correspondería con la voluntad de la autora —que se refiere a él repetidas veces como *Honesto y entretenido sarrao*—, es innegable que el amor y sus diferentes manifestaciones representan el eje de la obra que aquí nos ocupa.

Sin embargo, debe reconocerse que no existe exclusividad temática. El análisis minucioso del contenido de los relatos pone de manifiesto una variedad de motivos y una complejidad en el enredo que

¹ No nos detendremos en la supuesta identidad del autor de la colección. Los datos inciertos y las múltiples lagunas relativos a la biografía de María de Zayas han alimentado, en efecto, diferentes hipótesis a este respecto, incluyendo la posibilidad de que pueda tratarse de un heterónimo de Castillo Solórzano. Ver Navarro Durán, 2019. En cualquier caso, seguiremos refiriéndonos a una autora ya que el heterónimo adoptado es femenino.

² Ver Olivares, 2017 y, sobre todo, el apartado «María de Zayas en mano de sus librereros» (pp. XXII-L).

señalan el límite del título elegido por el impresor aragonés. De hecho, ni se trata solo de amor, ni la ejemplaridad de la obra es evidente e inequívoca. Como en el caso de la mayoría de los *novellieri* y de Miguel de Cervantes³, entre otros, es legítimo plantearse algunos interrogantes con respecto a esa cuestión. ¿Se trata de ejemplaridad moral, religiosa, estética, social? María de Zayas, que al redactar sus obras piensa sobre todo en sus lectoras⁴, ¿les está sugiriendo comportamientos derivados de la elaboración personal de la lectura? ¿O se ofrece como ejemplo a seguir en el desafío a los preceptos milenarios que exigían el silencio de la mujer y su exilio de la república de las letras? ¿Tal vez quiere abrir nuevas sendas en el plano literario y de la poética al adoptar el término “maravilla” para sus narraciones, en lugar del desgastado “novela”?

Cada una de estas preguntas nos parece legítima y merecería un estudio más pormenorizado⁵. Aquí, no obstante, hemos decidido privilegiar uno de los temas preferidos por María de Zayas, el honor⁶, verdadera obsesión de la sociedad áurea⁷ que impregna la producción literaria barroca⁸. Para ello examinaremos las dos novelas en las que constituye asunto central: *La burlada Aminta y la venganza del honor* y *Al fin se paga todo*, respectivamente segunda y séptima de la colección. En el primer caso, la narración corre a cargo de Matilda, mientras que en el segundo quien cuenta es Miguel, uno de los jóvenes reunidos en casa de Lisis. Veremos que no son narradores impasibles y que su punto de vista se manifestará funcionalmente durante la novela en forma de comentario, aparte teatral o inyectiva, en mayor o menor

³ Ver Rubio Árquez, 2013 y 2014.

⁴ «En concreto, la rebeldía de Zayas se materializa en el hecho de poner su escritura al servicio de tres objetivos fundamentales: mostrar el estado de vejación al que está sometida la mujer, tanto de palabra como de obra; conseguir que las mujeres aprendan y escarmienten en cabeza ajena y ofrecer otras alternativas de conducta» escriben Cotoner Cerdó y Riera Guilera, 2000, p. 29. Ver también Copello, 1994.

⁵ Cfr. Olivares, 2017.

⁶ De abrumadora puede calificarse la bibliografía crítica sobre este tema. Se remite, para un tratamiento de carácter general, entre otros, a los todavía apreciables estudios de Castro, 1916, Menéndez Pidal, 1971, Maravall, 1979 y 1990 y, al más reciente de Toro, 1998.

⁷ Ver Vigil, 1986 y Gorla, 2006.

⁸ Muy aclaradores, desde diferentes perspectivas, resultan los trabajos de Maravall, 1979 y 1990, a los que se remite.

medida según las circunstancias, con el fin de amonestar, dar énfasis o condenar lo acontecido en la diégesis principal.

Por el tema abordado, su desarrollo y epílogo, las dos novelas pueden considerarse simétricas. Ambas tratan casos de honor restaurado violentamente a manos de las mismas protagonistas que sufrieron la ofensa.

Esto podría inducirnos a pensar que María de Zayas está llevando a cabo de esta manera una rehabilitación literaria de la venganza, es decir, del recurso a la violencia como forma de recuperar el honor perdido, mientras que Miguel de Cervantes⁹, al igual que Lope de Vega¹⁰ entre otros, habían adoptado en sus novelas soluciones alternativas menos sangrientas o se habían pronunciado a favor de ello¹¹.

Es difícil entender cuál es el objetivo de la autora, que esparce indicios en múltiples direcciones. Por la trascendencia que adquieren tanto en la colección entera como en estos dos relatos, nos centraremos sobre todo en el matrimonio y en la representación de la clase nobiliaria.

1. *LA BURLADA AMINTA Y LA VENGANZA DEL HONOR*

En esta novela llaman la atención las abundantes intervenciones del narrador, empezando, como ya destaca el título de la misma, por el empleo de adjetivos que a menudo preceden al nombre de Aminta, al tiempo que la connotan para los lectores/oyentes como un sujeto ingenuo e inocente, por lo tanto, expuesto a ser burlado, engañado y, en un crescendo de ofensas, incluso privado del honor.

Voy a ofrecer, rápidamente, algunos rasgos que permiten caracterizar a los principales protagonistas de la obra.

⁹ Ver Moreno-Mazzoli, 2004; López Rubio, 2017.

¹⁰ Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*.

¹¹ «Y he sido de parecer siempre que no se lava bien la mancha de la honra del agraviado con la sangre del que le ofendió, porque lo que fue no puede dejar de ser y desatino creer que se quita, porque se mate al ofensor, las ofensas del ofendido. Lo que hay en esto es que el agraviado se queda con su agravio y el otro, muerto, satisfaciendo los deseos de la venganza, pero no las calidades de la honra, que para ser perfecta no ha de ser ofendida» (Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*).

Aminta, huérfana¹², es confiada al cuidado de un tío paterno que debe velar por su porvenir. La gran belleza de la doncella despierta «ojos atrevidos y deseos codiciosos» entre los jóvenes de Segovia que, al no poder aspirar «por medio del matrimonio [a] ser dueños de tal joya» por estar prometida a su primo, pretenden «por amor rendir el pecho de la dama».

Esta declaración de Matilda establece una primera antítesis entre el matrimonio como acto planeado por la familia, independientemente de la voluntad de los contrayentes, y el enamoramiento. Téngase en cuenta que Aminta está prometida a su primo —soldado en Italia— a quien ni siquiera conoce, por lo que resulta difícil que pueda amarle.

El protagonista masculino, don Jacinto, descrito desde el primer momento como «más inclinado a gusto que a penitencia», se acompaña de Flora, a quien presenta a todo el mundo como hermana, aunque en realidad se trata de su amante desenfrenada y cómplice. Es, pues, un mentiroso. Además, ya tiene una esposa en Madrid, que ha vuelto a vivir con sus padres a causa de la infidelidad de Jacinto (cuyo verdadero nombre es Francisco). Por lo tanto, nos enfrentamos a un hombre que se ha revelado poco serio e inconstante, dando prueba de falsedad y de falta de respeto hacia el sagrado vínculo del matrimonio.

Flora, personaje ambiguo y complejo, actúa como tercera. Tratará de acercarse a Aminta y hacerla caer en la trampa con astucia: «Aunque más en los estribos de su honor vaya, no dejará de caer». Empieza a tomar forma el plan que el narrador repetidamente definirá como “engaño”¹³.

Aminta sucumbe «por vana curiosidad» a la tentación de leer el papel de Jacinto que le trae Elena, la vecina y confidente que vive en la planta baja del palacio. Vecinas y criados nunca han sido aliados del honor.

«Disimuló Flora su mentira». Entre los comportamientos de Flora, digna compañera de Jacinto, por cuyas atenciones está dispuesta a

¹² En muchas novelas las protagonistas presentan esta desventaja inicial. En el caso de Aminta es como si a la joven le faltaran la ayuda de un guía y los consejos de una madre experta de la vida.

¹³ La voz de la narradora, Matilda, anticipa hipotéticas objeciones por parte del auditorio, desmonta teoremas dirigidos a culpar a la víctima y defiende abiertamente a Aminta y «su honesto recato, el cual no pudiera ser vencido si no es con el engaño que se ha visto».

todo, asoman la mentira, la simulación y la disimulación, armas que primero hacen flaquear la voluntad de Aminta y luego la rinden.

Tampoco es insignificante que entre Aminta y Jacinto haya una considerable diferencia de edad. Se nos dice que Aminta tenía entre doce y catorce años cuando llegó a Segovia a la casa de su tío; en cambio Jacinto, cuenta treinta, es decir, más del doble. La protagonista, por lo tanto, aparece aún más indefensa y fácil presa del engañador debido también a su corta edad y a la falta de experiencia en las cosas del mundo.

Tanto se teje y se trama que al final Aminta consiente el matrimonio secreto que parece urdido por otros a su alrededor. De hecho, la joven da muestra de ser una buena ejecutora de los planes ajenos, aunque más bien pasiva. Los criados de Jacinto la *llevan* a la casa del vicario; aquí la esmeralda del anillo de bodas se hace pedazos, pero Jacinto no se deja impresionar por el presagio funesto. Flora los *lleva* a su habitación, dejándolos solos. Todo parece orquestado por la pareja diabólica.

El comentario final de la narradora («Dejémoslos a todos pasar esta noche, a los unos traidores y a la otra inocente y a cada uno amenazando su castigo, estando el Cielo por fiscal de todo») subraya el distinto grado de responsabilidad y culpa con respecto a lo que está sucediendo¹⁴.

En cuanto al matrimonio, observamos que el sacerdote que celebra la unión clandestina entre Jacinto y Aminta, una vez interrogado por la justicia que investiga la desaparición de la joven, admite haber oficiado el rito sin conocer la identidad de los novios¹⁵.

Podemos interpretar esta conducta negligente del religioso, varias décadas después de la emanación de los decretos tridentinos, como una denuncia que apunta a la responsabilidad de la institución eclesiástica. No sólo tolera que se ofenda a Dios en sus espacios (avistamientos, contactos y acuerdos entre Jacinto, Flora y Aminta tienen lugar dentro de iglesias o capillas de monasterios), sino que también

¹⁴ Esto aparece muy claro en el caso de la muerte violenta de Helena, vecina de Aminta, quien no duda por interés en actuar en perjuicio de la joven. Consciente del peligro que para él constituye la mujer, que está al tanto de sus miras hacia Aminta, Jacinto la mata una noche disparándole a través de una reja. Para la narradora es «el merecido premio de lo que había hecho».

¹⁵ Acerca de los «Decretos de reforma sobre el matrimonio» del Concilio de Trento se remite a Martinengo, 2008 y López Rubio, 2017.

se presta a engañar a las mujeres, no garantizando el respeto al procedimiento sacramental.

El narrador refuerza esta superficialidad y negligencia al subrayar que a Jacinto solo le impulsa la lujuria, siendo devorado por una llama que tan pronto como se enciende se apaga. «Aplacado el fuego de su apetito», se libera de la ya no apetecible Aminta, abandonándola en casa de una conocida suya. Luego, junto con Flora y los criados, parte para sus tierras, sin intención alguna de volver a dar noticias de sí.

Como hemos adelantado, las frecuentes intervenciones de Matilda, ya sean comentarios sobre los comportamientos de los personajes o soliloquios que anticipan los efectos de conductas imprudentes, pueden considerarse como arengas en defensa de Aminta, calificada de víctima inocente. En este sentido adquiere especial significado el diferente punto de vista de narradora y protagonista, ya que esta última no duda en declararse única culpable de su desdicha y la de sus parientes más cercanos, asumiendo sobre sí misma toda la responsabilidad de los hechos¹⁶.

Por si esto fuera poco, no duda en ofrecerse para restaurar el orden comprometido y recuperar la honra: «Yo soy la que siendo fácil la perdí, y así he de ser la que con su sangre la ha de cobrar».

Con esta manifiesta divergencia, la autora deja claro que en la sociedad del antiguo régimen las mujeres, que han interiorizado y adoptado los valores de la cultura patriarcal, se convierten en inconscientes anillos de una cadena de transmisión ideológica destinada a salvaguardar, como si fueran absolutos, los que no son otra cosa que valores de casta, perpetuando en el tiempo además la disparidad entre géneros¹⁷. No es casualidad que Aminta, cuyo nombre es masculino¹⁸, se disfrace de hombre y actúe como tal, mostrando el valor que en cuanto mujer le falta: «Y es de creer que fue necesario el ánimo que el traje varonil le iba dando para no mostrar su sobresalto y flaqueza».

¹⁶ «No quedaré contenta si mis manos no restauran lo que perdió mi locura», afirma Aminta.

¹⁷ «Pues con la muerte de sola una mujer se restauran las honras de tantos hombres», afirma la protagonista principal.

¹⁸ Además de la mitología, son varias las obras poéticas, de Virgilio a Torquato Tasso, que tienen como personaje a un pastor con este nombre.

2. AL FIN SE PAGA TODO

También la protagonista de la segunda novela, Hipólita, dotada de todas las virtudes y riquezas, contrae matrimonio con un representante de la más alta aristocracia, don Pedro, descrito como leal, cariñoso y respetuoso de su esposa. Sin embargo, después de ocho años de matrimonio, Hipólita se enamora de un soldado portugués, don Gaspar, con quien no llega a cometer adulterio debido a una serie de pequeños incidentes. El honor conyugal, por lo tanto, queda a salvo solo porque los intentos de Hipólita de intimar con don Gaspar fracasan.

El enredo se complica cuando entra en escena don Luis, hermano menor de don Pedro. A pesar de haber sido rechazado por Hipólita, continúa cortejándola y esperando una buena oportunidad para yacer con su cuñada. Tras haberse enterado accidentalmente de sus planes con Gaspar, intenta chantajear vilmente a la mujer. Al no conseguirlo, goza de ella mediante el engaño, pasando una noche a través de un hueco abierto en la pared entre las dos casas, gracias a la ausencia temporal de su hermano. La humillada Hipólita, una vez descubierto el pasaje secreto, mata a don Luis mientras duerme y luego huye de casa.

Gaspar, a quien la fugitiva se dirige pidiendo amparo, no se revela digno de los sentimientos de la mujer. No tiene nobleza, solo apetitos. Al final también se muestra cruel hacia Aminta, robándole las joyas y arrojándola de noche desnuda de su posada, exponiéndola a muerte segura. De vuelta a Portugal, camino de Lisboa, su criado le robará a él, acabando incluso con su vida.

El *deus ex machina* que va a resolver esta situación es el cuarto protagonista masculino, don García. Se trata de un joven caballero madrileño de paso por Valladolid, donde reside la Corte. Será él quien recoja a la mujer, le proporcione alojamiento, se interese por su caso y la confíe a un convento de monjas. Hipólita hará una confesión explícita a las autoridades con el fin de sacar a su marido de la cárcel, adonde ha ido a parar acusado de la muerte de su hermano. Una vez más, la protagonista se asumirá toda la responsabilidad de la venganza. El Presidente del Consejo escuchará por boca de la homicida cómo

se desarrollaron los acontecimientos y el Rey, al ser informado, le otorgará su perdón restituyéndole la libertad¹⁹.

Si hemos referido los eventos más importantes, aunque de forma rápida, es para resaltar en esta novela la variedad y multiplicidad de personajes masculinos, todos miembros de la aristocracia, cuestión sobre la que creemos vale la pena hacer algunas consideraciones. De hecho, si algo resulta evidente es que la virtud no reside por nacimiento en esta clase, es decir, la nobleza de ánimo no es propiedad intrínseca de los nobles.

De los cuatro protagonistas principales, don Pedro y don García aparecen dotados de cualidades morales, mientras que don Luis, el hermano menor del primero, y don Gaspar, el soldado portugués potencial amante de Hipólita, están retratados muy negativamente. El ataque al honor conyugal y familiar²⁰ llega en esta ocasión por parte de un miembro de la propia familia que, jactándose de la fechoría, se burla de ese valor.

Además del cuestionamiento de la nobleza en cuanto depositaria “natural” del honor, no se puede dejar de captar una serie de pistas relacionadas con otra supuesta propiedad de la nobleza de antiguo linaje, es decir, su “cristianismo”. En las dos novelas analizadas algunos de estos personajes acuden a la iglesia para cumplir más bien con una obligación exterior, oyen regularmente misa, pero no dudan en mantener en los templos encuentros amorosos y conspirar allí contra el honor de las mujeres²¹. Son cristianos sólo de fachada, como lo es

¹⁹ Se remite a las páginas de Maravall, 1979, quien aclara muy bien el papel del Rey, fuente primera del honor que irradia a su alrededor. A este respecto ver también Acutis, 1981.

²⁰ Merece ser citado el breve diálogo entre don Luis y don Gaspar, del que se desprende como el primero es un ser abyecto, no antítesis sino espejo de aquel a quien se dirige con desprecio y altivez. De hecho, llevará a cabo él lo que bufamente don Gaspar no llegó a cumplir. «—Conocéisme, señor don Gaspar? ¿Sabéis que soy hermano de don Pedro y cuñado de doña Hipólita? / —Sí por cierto —respondió don Gaspar. / ¿Sabéis —prosiguió don Luis— mi calidad y la suya? ¿Acordáis de lo que ha pasado hoy? Pues os juro por esta cruz (y diciendo esto puso la mano en la que traía en el pecho) que el día que supiere que volvéis a las pretensiones pasadas o pasáis por su calle, he de hacer la venganza que ahora dejo de hacer, por haberse una miserable y loca mujer fiado de mí, y estar enterado de que la ofensa de mi hermano no se ha ejecutado de obra, si bien los deseos eran merecedores del castigo; y advertid que no se me ha de encubrir si lo hiciédes en las mismas cavernas de la tierra».

²¹ Téngase en cuenta que Jacinto y Flora, en *La burlada Aminta y la venganza del honor*, hablan a la joven en la iglesia poniéndose de acuerdo con ella para citas futu-

su nobleza, aunque socialmente ostenten honores y títulos como el hábito de alguna orden caballerescas²².

El propio don Luis, que solo con el engaño ha logrado deshonorar a Hipólita fingiéndose su cónyuge legítimo, se permite ironizar sobre su abyecta acción repitiendo a su ignorante cuñada las palabras que ella misma le dirigió la noche anterior, al acogerle en su cama sin saber quién era verdaderamente²³.

Esta impúdica admisión por parte del burlador desencadena la venganza de Hipólita²⁴, que hubiera podido permanecer pasiva sin aceptar el reto al tratarse de ofensa secreta, como ocurre en otros casos literarios²⁵. Por el contrario, nos encontramos una vez más ante una restauración del honor llevada a cabo por la víctima, según la modalidad “a secreto agravio, secreta venganza”²⁶.

También aquí, como en el caso de Aminta, la mujer actúa como si fuera un miembro masculino de la familia, el único llamado a lavar la mancha en función del código de honor²⁷.

ras. Flora, incluso, no oculta a Aminta sus apreciaciones equívocas, elogiándola por su belleza y declarándose seducida por ella.

²² Las palabras con las que Hipólita los describe a don García resaltan bien su rango: «Entre los muchos [...] fueron los que más se señalaron dos caballeros vecinos nuestros [...] entrambos hermanos y entrambos con el hábito de Alcántara en los pechos, calificación de su nobleza».

²³ «Jesús, Señor, ¿y cómo venís tan helado?», exclama la mujer sorprendida.

²⁴ Hipólita se llamaba la reina de las Amazonas, contra la que tuvo que luchar el mismo Hércules. Nótese como los nombres propios de las protagonistas van añadiendo matices semánticos a su personalidad.

²⁵ Esta novela (*Al fin se paga todo*) presenta otras analogías con «La fuerza de la sangre» de Miguel de Cervantes, como el hecho de que los que violan las sagradas leyes del honor pertenezcan a la aristocracia más selecta. En ambas novelas se dice que sus amistades en la corte los eximirían de cualquier acción por parte de la Justicia. Ver Paba, 2015.

²⁶ Ver Acutis, 1981.

²⁷ Deslumbrantes, por lúcidas, son las palabras de Laura, protagonista de «La fuerza del amor», quien reflexiona en un soliloquio sobre la funcionalidad del honor y se arroja con vehemencia contra la sociedad patriarcal: «¿por qué, vanos legisladores del mundo, atáis nuestras manos para las venganzas, imposibilitando nuestras fuerzas con vuestras falsas opiniones, pues nos negáis letras y armas? [...] y así por tenemos sujetas desde que nacemos, vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con los temores de la honra, y el entendimiento con el recato de la vergüenza, dándonos por espadas ruelas, y por libros almohadillas».

Desde esta perspectiva es significativo que Hipólita ejecute su venganza usando el arma del marido, que guarda ensangrentada en su funda mientras sigue durmiendo, haciendo que las sospechas recaigan sobre él. Es como si fuera una venganza por persona interpuesta, una especie de *alter ego* actuando “en lugar” del hombre.

El título de la novela, *Al fin se paga todo*, parece encerrar en su concisión un juicio moral absoluto, que afecta a todos sin excluir a nadie. Pero vale la pena reflexionar sobre este aspecto.

Si por *pagar* se entiende que el precio es la muerte, es decir, a cambio de la vida, este final está reservado para Luis y Gaspar, nobles sin nobleza. Son traidores al cuadrado: no sólo ultrajan a las mujeres, sino que traicionan también los valores por los que se rige la credibilidad social de su clase. Por el contrario, quien no paga de ninguna manera es la protagonista Hipólita, ya que, encerrada en un primer momento en un convento, recupera luego su libertad. Rehabilitada y rica, pues hereda los bienes de su marido don Pedro, finalmente se une en matrimonio con don García.

Como ya hemos afirmado, esta novela comparte analogías y un final paralelo con *La burlada Aminta y la venganza del honor*. Incluso podría llevar el mismo título: *La burlada Hipólita y la venganza del honor*.

Sus finales felices²⁸ exigen otra reflexión. Ambas mujeres²⁹ son responsables de un asesinato: en el caso de Aminta, la venganza es secreta, en cuanto solo está al tanto de ella el que más tarde se convertirá en su marido, mientras que Hipólita confiesa el crimen, obteniendo la comprensión y el perdón del Rey.

Como se puede fácilmente deducir, la lección moral de las novelas —admitiendo que la haya— parece poco ortodoxa y mucho menos convencional. Tampoco su ejemplaridad es unívoca ni está en sintonía con los valores de la religión cristiana, que defiende expresamente la vida humana por encima de todo, incluido el honor.

²⁸ Un final similar caracteriza también a la última novela, *El jardín engañoso*. Ver Paba, 2013.

²⁹ Cotoner Cerdó y Riera Guilera colocan a estas dos mujeres entre las «que reaccionan con decisión contra su destino infortunado para salvar su dignidad de mujeres o, incluso, su vida. Son activas, listas y valientes. El motor de sus hazañas es el amor humano, del que no excluyen su componente sexual» (2000, p. 295).

3. CONCLUSIONES

Las dos novelas examinadas resultan particularmente ricas y estructuradas desde el punto de vista de la *inventio*. Además, ofrecen una variedad de situaciones que demuestran a las claras cómo María de Zayas huye de cualquier tipo de maniqueísmo o partidismo preconcebido en favor del género femenino a la hora de caracterizar a los personajes. Se observa, por tanto, que las mujeres pueden ser ingenuas e inocentes, como Aminta, aunque también traicioneras y engañosas, a la par y más que los hombres, como Flora.

El mal, los afectos desordenados y las pasiones no están de un lado solo. En esto la autora resulta coherente con cuanto afirma en el paratexto de la colección:

Porque si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres [...] no tiene más nobleza en ellos que en nosotras; si es una misma la sangre; los sentidos, las potencias y los órganos por donde se obran sus efectos, son unos mismos; la misma alma que ellos, porque las almas ni son hombres ni mujeres (Zayas y Sotomayor, «Al que leyere»).

Así como Hipólita enamora con su belleza, derribando corazones y voluntades, vemos que ella misma se deja seducir por el hermoso talle de Gaspar, pese a que está casada con un hombre noble, don Pedro, a quien nada se le puede reprochar, ni siquiera los años o la negligencia³⁰. Si Matteo Bandello o Lope de Vega, por ejemplo, a menudo justifican o encuentran atenuantes para el adulterio femenino³¹ cuando los maridos son viejos, sexualmente inhábiles o impuestos por la familia, en estas novelas no se da ninguna de esas circunstancias. Hipólita simplemente se enamora³² y sucumbe al galanteo de un desconocido después de ocho años de matrimonio.

³⁰ «Estimó esta ventura don Pedro como hombre que conocía cuánto había alcanzado en mi valor, y así lo conocí en sus caricias y regalos en cuanto me estimaba. Pluviera a Dios hubiera yo sido cuerda y supiera agradecerle este amor, y hubiera excusado las desdichas que padezco y las que me faltan por padecer», confiesa Hipólita.

³¹ Ver Ugolini, 2010 sobre el adulterio en la producción novelística de Bandello.

³² Acerca de la representación literaria del amor y sus efectos se remite a Gargano, 2019. Ver también Paba, 2017b sobre la cultura emblemático-amorosa en las novelas de María de Zayas.

En cuanto atañe específicamente al amor, la autora ofrece pluralidad de casos en distintas direcciones, evitando la adopción de un esquema fijo y de rígidas connotaciones ideológicas³³. Así como en las *Novelas amorosas y ejemplares* figuran personajes masculinos violentos, no respetuosos del sagrado vínculo conyugal —si bien se profesan cristianos—, tampoco faltan protagonistas femeninas que disfrutaban alegremente de relaciones amorosas fuera del matrimonio (como en *El prevenido engañado*) o actúan sin escrúpulos morales como Flora, verdadera celestina en detrimento de otras mujeres³⁴.

Finalmente, por lo que se refiere al matrimonio, no se detecta una condena *a priori* de la institución. Hay casos en que se convierte en jaula, lugar de sufrimiento y frustración para la mujer; y otros en cambio —a menudo no el primero o el impuesto por los padres— en que se revela puerto seguro y final feliz para existencias inquietas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUTIS, Cesare, «Introduzione», en Pedro Calderón de la Barca, *Il medico del proprio onore. Il pittore del proprio disonore*, ed. de Cesare Acutis, trad. de Antonio Gasparetti, Torino, Einaudi, 1981.
- BOSSE, Monika, «El sarao de María de Zayas y Sotomayor: una razón (femenina) de contar el amor», en Monika Bosse, Barbara Potthast y André Stoll (eds.), *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. María de Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz*, Kassel, Edition Reichenberger, 1999, tomo I, pp. 239-300.
- CASTRO, Américo, *Algunas observaciones acerca del concepto de honor en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1916.
- COPELLO, Fernando, «La femme, inspiratrice et réceptrice de la nouvelle aux XVI^e et XVII^e siècles», en *Images de la femme en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles. Études réunies et présentées par Augustin Redondo*, París, Publications de la Sorbonne / Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1994, pp. 365-379.
- COTONER CERDÓ, Luisa, y RIERA GUILERA, Carme, «Zayas o la ficción al servicio de la educación femenina», en Iris Zavala (ed.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, vol. IV, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 2000, pp. 281-304.

³³ Tal vez, como argumenta Monika Bosse, se trata de ver en esta complejidad narrativa «una capacidad analítica e imaginativa que permitiría [...] a la escritora una lúcida introspección de los fenómenos de la vida circundante y el manejo estratégico de sus diferentes modelos y (pre)textos literarios» (Bosse, 1999, p. 246).

³⁴ Ver Paba, 2017a.

- GARGANO, Antonio, «Amore e follia nella novella cervantina *El celoso extremeño*», en Anna Maria Cabrini y Alfonso d'Agostino (eds.), *Amore e follia nella narrativa breve dal medioevo a Cervantes*, Milano, Ledizioni, 2019, pp. 173-191.
- GORLA, Paola Laura, «Il conflitto honor/honra nelle *Novelas ejemplares* di Cervantes», en ed. Antonella Cancellier y M. Caterina Ruta y Laura Silvestri (eds.), *Scrittura e conflitto. Actas del XI Congreso AISPI*, Roma / Milán / Nápoles, Associazione Ispanisti Italiani / Instituto Cervantes, 2006, vol. I, pp. 227-238.
- LÓPEZ RUBIO, Lucía, *El matrimonio en las «Novelas ejemplares» y el «Quijote». La influencia del modelo histórico, social y legal de los siglos XVI y XVII*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2017.
- MARAVALL, José Antonio, *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI de España, 1979.
- MARAVALL, José Antonio, *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, ed. corregida y aumentada, Barcelona, Crítica, 1990.
- MARTINENGO, Alessandro, «¿Ejercicio de la *patria potestas* o libre elección? Cervantes ante el matrimonio», en Alexia Dotras Bravo (ed.), *Tus obras los rincones de la tierra descubren. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 485-494.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Del honor en el teatro español*, conferencia dada en La Habana en la Sociedad Hispano Cubana de Cultura (1937), Barcelona, Almacenes Generales de Papeles, 1971.
- MORENO-MAZZOLI, Estela, «Deshonor y reparación: travestidas en busca del honor perdido en algunos personajes de Cervantes», en Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato López (eds.), *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2004, vol. 2, pp. 1367-1375.
- NAVARRO DURÁN, Rosa, *María de Zayas y otros heterónimos de Castillo Solórzano*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019.
- OLIVARES, Julián, «Introducción», en María de Zayas y Sotomayor, *Honesto y entretenido sarao (Primera y segunda parte)*, vol. I, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. XI-CVI.
- PABA, Antonina, «*El jardín engañoso* de María de Zayas: de la novela a la relación de sucesos», en Pedro M. Cátedra García y María Eugenia Díaz Tena (eds.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la edad moderna*, Salamanca, SIERS / SEMYR, 2013, pp. 299-311.
- PABA, Antonina, «Morti apparenti e morte metaforica in *La fuerza de la sangre* di Miguel de Cervantes», *Artifara*, 15, 2015, pp. 147-156.

- PABA, Antonina, «Pecar con discreción. Doble y dobles en *El prevenido engañado* de María de Zayas», *Artifara*, 17, 2017a, pp. 171-180.
- PABA, Antonina, «Cultura simbólico emblemática en las *Novelas amorosas y ejemplares* de María de Zayas», *Hispania Felix*, VIII (monográfico *Verba picta: palabra literaria e imagen artística en el Siglo de Oro*, coord. por Renata Londero), 2017b, pp. 30-57.
- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial «Los novellieri en las *Novelas ejemplares* de Cervantes: la ejemplaridad», *Artifara*, 14, 2013, pp. 33-35.
- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial, «La contribución cervantina a la novela barroca: la ejemplaridad», *Edad de Oro*, XXXIII, 2014, pp. 125-149.
- TORO, Alfonso de, *De las similitudes y diferencias: honor y drama de los siglos XVI y XVII en Italia y España*, Madrid, Iberoamericana, 1998.
- UGOLINI, Paola, «L'adulterio e la rappresentazione della donna nelle *Novelle* di Matteo Bandello», en *Matteo Bandello. Studi di letteratura rinascimentale*, III, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2010, pp. 175-200.
- VEGA, Félix Lope de, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2002.
- VIGIL, Mariló, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Siglo XXI de España, 1986.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de, *Honesto y entretenido sarao (Primera y segunda parte)*, ed., estudio preliminar y notas de Julián Olivares, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017.

La fascinación por María de Zayas, que la convoca a las oposiciones francesas (*Agrégation externe*), no es nueva. Se remonta a mediados del siglo XVII, cuando comienzan a proliferar las traducciones parciales o completas de sus obras al francés, tanto atribuidas a la autora como sin nombre, acaso ocultado por su condición de mujer. Constante a través de los siglos, asimismo, es la necesidad, siempre explícita en cualquiera de las ediciones o estudios dedicados a su producción, de reivindicar su talento. El lector encontrará aquí un total de veintidós contribuciones dispuestas a desentrañar la prudencia en el trazar, el ingenio en el fingir y la gracia en el decir —por emplear las palabras de Alonso de Castillo Solórzano— de una de las voces más singulares del Barroco europeo. Este volumen ofrece algunas orientaciones necesarias para el entendimiento y conocimiento cierto del contexto histórico, lingüístico, cultural y literario en el que se compusieron los honestos y entretenidos sarao y de la mayor parte de las cuestiones todavía disputadas a propósito de la producción conocida de la autora, tanto novelesca como dramática, así como un conjunto de orientaciones metodológicas acerca del temido ejercicio de la disertación. Estas páginas electrónicas constituyen, de este modo, una sólida herramienta para la interpretación crítica de los aspectos fundamentales de la obra de Zayas.

Javier Espejo Surós es Doctor en Filología Hispánica por las Universidades de Lleida y Rennes 2 Haute Bretagne calificado a las funciones de profesor titular. Ha publicado ediciones y estudios sobre el teatro de los Siglos de Oro, el diálogo, la literatura sapiencial y la historia de las mentalidades y de los sistemas de representación en la época áurea. Es investigador del Centre d'études Supérieures de la Renaissance (Université de Tours-CNRS-UMR 7323) y del equipo «Primer Teatro Clásico Español: Plataforma para la investigación textual y escénica del Teatro Español del XVI (1496-1542)» (UCM-Instituto del Teatro). Actualmente enseña la literatura y civilización españolas en la Université Catholique de l'Ouest (Angers).

Carlos Mata Induráin, Profesor Titular acreditado, es investigador y Secretario Académico del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra y Secretario del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA). Es asimismo correspondiente en España de la Academia Boliviana de la Lengua Española. Sus líneas de investigación se centran en la literatura española del Siglo de Oro (comedia burlesca, Calderón, Cervantes y las recreaciones quijotescas, piezas teatrales sobre la guerra de Arauco, etc.). Es autor del blog de literatura «Ínsula Barañaria».

